

BICHITO

SEPTIEMBRE
019



liyanis gonzalez sobre
christian zurita + poema

REVISTA BICHITO

Textos: Liyanis González; Christian Zurita

Portada: *Hacienda Canchacoto - cantón Mejía*, de Abigail Nieto. @abitajr



BICHITO

Visítanos en Instagram y Facebook:
@bichitoeditores

O escribenos:
bichitoeditores@gmail.com
bichitoeditores.com

Publicación digital de Bichito Editores, que difunde de manera gratuita las producciones culturales de las voces contemporáneas e históricas de la literatura nacional e internacional para hermanar humanidades desde la palabra. Su base es la autogestión y la asociación con diferentes artistas y entidades culturales. No recibe fondos de ninguna clase y no posee fines de lucro.

CUANTO SEA NECESARIO: LA MEMORIA

Liyanis González

Y a Argos le arrebató el destino de la negra muerte
al ver a Odiseo después de veinte años.

HOMERO, LA ODISEA, CANTO XVII

Todo hombre conoce su singularidad sentimentalmente. El destino del poeta es vivir esa singularidad en la búsqueda de su itinerario humano. Su misión es reinventarse lo que ya existe. Toma presencia en su arte; lo trastoca en situaciones metafóricas que conectan su ser interior en relación al entorno y la otredad, de esa manera justifica su oficio poético. Desde esa perspectiva existencialista he intentado acercarme a *La memoria de Argos* de Christian Zurita Estrella. Y, es complejo acercarse al hombre y al poeta, no sin antes advertir dicha singularidad sentimental en lo tendenciosa que resulta la teoría moderna que afirma: El poeta empieza donde el hombre acaba.

Inicié el recorrido del poemario desde la lectura de las dedicatorias y los epígrafes constatando el sentimiento de nostalgia del poeta cuando usa la frase de Leopoldo Castilla, cito: "Al pasado le falta una persona" y no pude evitar conectar la frase con el sentimiento de gozo y paz de una de las dedicatorias en que alude al hombre en busca del contentamiento como una joya de extrema rareza.

Vivimos en una sociedad de descontento. Con el descontento viene la amargura y, con la amargura, la queja, y con la queja, el enfado; y con el enfado, el dilema con la vida y con el plan divino de Dios como un develamiento de la arriesgada memoria. Christian conoce el descontento y lo manifiesta desde su propia amargura y enfado. Por ello: inicia, transita y finaliza este libro apropiándose de un tema homérico con el cual nos avisa el aspecto funesto

y fatal del destino del hombre desde su primer poema Eurus, cito:

Argos no conoce la muerte del hermano/ sin embargo,
conoce la muerte que llega sobre el viento del Este (...)
y naufraga en la lágrima de Odiseo:/ el que me habita
en los antárticos ladridos del recuerdo...

Iniciación de un discurso lírico-mítico, donde la memoria parece ordenar los sentimientos para colocarse desde adentro, y por encima, de los sucesos de la espera y la muerte como cristalización metafórica. De allí que argumente la constatación de –lo viable por lo ilusorio– y, de esa manera, despliega su obra poética para ofrecernos su acto de fe con la vida, cito:

Llevo tus pupilas en las mías:/ con ellas salvaré ruisseños
(...) Otro es mi tacto al dejarte ser salvoconductor en la
respuesta/ cuando abrazas/ resistes/ aseguras/ pasas.

El poeta nos manifiesta, implícitamente, su proceso de creación en la búsqueda de la verdad de Dios para solucionar el dilema del hombre, enfrentándolo a él y advirtiéndole, en cada poema, del síndrome de su olvido.

Mientras el hombre es su propia memoria en la intención de seguir descubriendo el mundo, el poeta sostiene la memoria como arte insatisfecho. No se resigna a la nostalgia y al dolor, por ello, se convierte en su propio ser de sanación y de sanación de los “otros”. Lo hace con la entrega de sus versos mediante un dominio suspicaz y sublime de las alegorías como constatación de su desafío, cito:

Ando sobre semillas de otras patrias.../ y las patrias siempre
con espinas ensombrecidas. (...) Entonces me resumo/
y me lavo la cara con el frío/ porque en mí caben
todos los inviernos.

Christian asume su sensibilidad más honda y la expresa a través de la persistencia de su fe mediante una voz sutil, a veces un tanto irónica y temperamental, pero sin prescindir de la exaltación del hombre para avivar la memoria; cito:

Cada quien escucha desde su filtro/ el diálogo de los pájaros,/ entonces cada cierto tiempo, las hormigas se llevan las palabras.

En ocasiones, manifiesta esa sensibilidad con cierta desobediencia cuando alude a:

Yo, que ocupé hace algunos lustros las mismas paredes blanqueadas/ tomaré mi cruz y gritaré luz después de la luz/ para el amigo/ el ajeno/ el hermano y la hoja.

Otro ejemplo notorio de ese "suprimir al hombre" para dar relevancia al ser poético interior, se connota en el poema "Parábola de escuela campesina" en el cual nos remite al simbolismo de la semilla como palabra de Dios en "La parábola del sembrador" encontrada en los Tres Evangelios Sinópticos. El evangelio de Marcos dice: "He aquí, el sembrador salió a sembrar. Y, mientras sembraba, parte de la semilla cayó junto al camino; y vinieron las aves y la comieron (...) pero parte cayó en buena tierra, y dio fruto (...) El que tiene oídos para oír, oiga". Y, cito desde el poema de Christian:

la eternidad del campesino/ dará luz al frío/ que me ventaneará la mirada. (...) Si es posible,/ si te quedas viento mío/ desnuda la piel del tiempo que te canto.

Aunque el rastreo de las referencias míticas y religiosas reaparecen inexorablemente, la lectura me llevó a otros enfoques singulares; los de carácter colectivo de la realidad a lo ilusorio, de la vida a la muerte, de la memoria a la desmemoria. Ejemplo de ello es el poema: Que den la cara donde no es posible deslindarse de la indignación, de la rabia del poeta ante la impunidad en el caso de los desaparecidos hermanos Restrepo. Su voz imprecisa al hombre, lo denuncia, lo acusa, le exige dignidad y justicia. Rematiza el signo de dolor del padre como representación del Argos que espera. El poeta no logra alcanzar el contentamiento ni siquiera en las palabras, mas bien las congrega en un mismo aullido de dolor y de espanto por los más débiles, cito:

—con inocencia secuestrada—/ del polvo que va al polvo (...) Tengo calor de ave muerta/ como nacida de la luz...

De igual manera lo expresa en "Sin pena ni Gloria", aquí acude a lo noticioso y luego a lo dialógico, manifestando el profundo mensaje de lo degradante que resulta la vida del migrante. Se apropia de la carga y del dolor de los marginados, y de la carente visión de la esperanza. Realidad que expone desde su intelecto en una interrelación conectiva y colectiva ante la curiosa necesidad por mantener activa su memoria, la memoria del "otro", la memoria de los "otros". Ejemplo palpable es el poema "Letrero", condición irónica y desafiante de la causa que genera la destrucción de un sistema social sin avisorar los efectos, cito:

...tenga siempre presente/ qué hacer con los pedazos.

El poeta se aprovecha de los aciertos, de lo vivencial y de su contexto inmediato, para invocar al "otro" en "Colibrí de agua salada," cito:

si transita por la casa de su patria/ procure zurcir bien las
heridas/ de los pies con rocío/ de madrugadas eternas
(...) Si acaso llega el contentamiento/ entre estas páginas / ¡Úselas!

Su anunciación nos produce una inquietud espiritual para reafirmar el acto de fe con el gozo de nuestra existencia.

El ejercicio poético no es solo un don, es también un arte que se nutre de conocimiento estético. En este libro, Christian acude a la memoria como principal detonante, pero no es memoria estática, sino movilizadora y transmutable, en ella cada poema va tomando mayor fuerza mediante analogías y asociaciones cadenciosas, incluso, sugiere movimiento en el juego con las palabras y su alternancia fónica. El juego se vierte, convierte, depura y traspone a través del uso exquisito del pronombre proclítico (me) en el poema "Me conciencias", creando una cadencia y musicalidad expresiva con un cierto tinte

Girondiano, cito:

Me naipes con los dedos/ Me fortunas la victoria/ Me Barajas (...) Me largas el metraje/ Me guionistas la memoria.

Por otro lado, el poeta nos revela una estructura en torno a la oposición de elementos semánticos: distanciamiento/acercamiento, como recurso esencial para impeler la memoria. Ejemplo de ello es: "Mirándote desde el poema", donde también emplea el recurso de la alternancia de términos y frases, cito:

No me detengas tus ojos (...)/ No me detengas parpadeando./ no, ante mi voz que te crece./ (...) No me detengas mirándote café y verde...

Aquí el poema mira desde la tierra, pero intenta elevarse para mirar hacia la tierra. El poema crece y no quiere ser detenido. Entonces se constata que –el hombre y el poeta– es la comunión de un solo ser cuando logran la introspección en su mismo anhelo espiritual.

Christian aumenta el mundo de la existencia y su significado añadiendo a lo real sus más terribles preocupaciones. "Bitácora del paseante equivocado", concebido y estructurado en 17 días, nos convoca a un diario en la hoja de su caminar como espíritu en la tierra. Escribe cada día un nuevo imaginario de la realidad que le circunda, lo logra estéticamente con el uso de paralelismos entre los personajes mitológicos de la *Odisea* y sus representaciones: Penélope y la espera, Odiseo y el viaje (hombre que narra el poema), Argos –la memoria y la muerte–, como signos inagotables de su obra poética. Ejemplo es el Día 5, cito:

Penélope/ no he olvidado los centavos perdidos(...) no he olvidado citarla en el poema, parafrasearla de memoria en los escombros de la última visita (...) Lo que arde en la conciencia de quien olvida es aliento de perro/ regurgitando de un ladrido la historia pisoteada.

Y, desde esa emoción nada compasiva, impulsada, una vez más, el ruego como acto divino al expresar:

No olvides a este pasante que abre ciudades y partículas donde un dolor de siglos fue vencido.

La bitácora concluye y cierra el libro con el poema en el que, el hombre asume ser un "trotamundos", pero ahora convertido en "Argos poeta" que espera el regreso del "otro" como metáfora de la muerte develada, donde si bien toda memoria puede prenderse en las imágenes del fin de la existencia, también es cierto que puede trascender espiritualmente en ellas.

En fin, celebro este libro como celebro al poeta sucesivo y perpetuo que es Christian Zurita Estrella, porque nos incita al camino nuevo en su arte poético y nos hace cómplices lectores con la certeza absoluta de que todo olvido está hecho de memoria. De esa manera nos sensibiliza con su acto de fe ante la hondura humana como el último aullido de Argos, no desde la fatalidad del destino del ser, sino desde el regocijo espiritual perdurable en el recuerdo de la persona que nos falta en este breve transitar por la vida, en la que:

Quizá el insomnio,/ tal vez el sueño nos duela/ la memoria de todos los que somos.

Día 17

Chistian Zurita Estrella

Se acercan ampulosas las sombras como superadas,
con parásita tristeza de vilano.

Vienen con valía de aguacero
aferrándose al parnaso.

Coloco greñas de relámpago en el fogón:

Recuerdo que una gata lloró su misterio
soñando recompensa de aceitunas.
Contó, desolada, sobre la noche exprimida
su ronco testamento: ocho hijos
que huyeron
y murieron errantes por tejados
donde el sol cocinó su gotera.

Todos –menos uno– se desfiguraron
en las cenizas turquesas de la muerte.

Si este hijo regresa entre las ampulosas sobras...
que me encuentre escribiendo.

PARA CONOCER ACERCA DE LOS AUTORES,
ESCRIBIR A:
bichitoeditores@gmail.com



BICHITO

Visítanos en Instagram y Facebook:
@bichitoeditores

O escríbenos:
bichitoeditores@gmail.com

bichitoeditores.com